

este viage por aquellos mismos que acompañaron en él á este Príncipe, por los Autores contemporáneos y por el consentimiento unánime de todos los que hasta ahora han hablado de esto: y siendo moralmente imposible que tantas personas se hayan engañado acerca de este hecho histórico, ó que todas hayan conspirado para engañarnos asegurando una misma cosa, si ella no fuera cierta; de aquí se sigue, concluiría este sabio Académico, que la expedición de la Tierra Santa atribuida á San Luis, es cierta, con una certeza moral; y aun añadiría que hay una especie de evidencia de ello, producida por esta multitud de testigos, y por el consentimiento unánime de todos; y que así un hombre de razon no tiene libertad para tomar partido acerca de este suceso memorable.

Apliquemos estos principios á nuestro asunto. Esta proposición, los Demonios respondieron en los Oráculos del Paganismo, se halla autorizada de cerca de dos mil años á esta parte con el testimonio de casi todos los Escritores, así Profanos como Eclesiásticos, y está apoyada con el consentimiento general de todo el mundo, hasta el fin del siglo pasado. Es moralmente imposible que tantos Paganos hábiles que atestiguan lo que sucedía en su tiempo y á su vista, y que habían consultado estos Oráculos; que todos los mas célebres Padres de la Iglesia que supieron de los Escritores que precedieron á la encarnación, y que habían sido testigos oculares, ó sabido de personas dignas de fe que los Christianos hacían callar á los Demonios que hablaban por los Oráculos. En fin, que los Pueblos y las Naciones enteras por espacio de tantos siglos seguidos habían constantemente defendido lo mismo: es moralmente imposible, vuelvo á decir, que tantas personas se hayan engañado, ó que se hayan convenido para engañarnos, asegurándonos que los Demonios tuvieron parte en los Oráculos, si esto no fuera así: luego supuestas unas pruebas tan auténticas, nadie se puede excusar de mirar este hecho histórico como moralmente cierto y evidente. Ahora dexamos á M. de Fontenelle que averigüe si estaba en libertad para tomar partido sobre esta materia.

Es preciso confesar que este género de prueba no es una demostración perfecta, que por su misma naturaleza precisa al entendimiento á que se rinda á las verdades que se le demuestran; pero es la única que podemos tener para convencernos de aquellas cosas que ni se pueden demostrar, ni podemos cerciorarnos de ellas por el testimonio de los sentidos.

ARTICULO DÉCIMO.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA.

El sistema de M. de Fontenelle no es muy respetuoso á los Antiguos.

Aunque los Patronos de la nueva paradoxa tocante á los Oráculos de los Paganos se lisonjean de que tienen de su parte el sufragio de muchos Antiguos; con todo, no se puede negar que no han sido mas felices en la elección de las autoridades de los Padres que en las citas de los Filósofos. El sabio Padre Baltó no les dexa siquiera una que no les arrebaté y vuelva contra ellos. Pero tengamos alguna mas complacencia, y concedámosles á estos Señores los sufragios de algunos Filósofos Peripatéticos, Cínicos, Epicúreos, y de un cierto Oenomaus, de Plutarco y de Aristóteles: concedámosles tambien algunos pasages trunco sacados de Cle-

mente Alexandrino, de Eusebio y de algun otro Padre de la Iglesia: Con todo, no pueden sacar de esto ningun provecho, si hemos de estar al gran principio del Médico de Harlen, adoptado por M. de Fontenelle, que es el fundamento de su sistema.

Averiguando M. de Fontenelle de donde proviene que se haya creído que los Demonios tenían parte en los oráculos: «la razon, dice, es muy fácil de descubrir por lo que toca al tiempo presente. En los primeros siglos del Christianismo se creyó que los Demonios daban los oráculos; no se necesita mas para creerlo el día de hoy. Todo lo que dijeron los Antiguos, sea bueno, sea malo, está expuesto á ser bien repetido, y lo que ellos mismos no han podido probar con razones suficientes, ahora se prueba con sola su autoridad; si ellos previeron esto, hicieron muy bien el no tomar siempre el trabajo de racionar con tanta exactitud.»

Si este pensamiento es delicado y pulido, no por eso es mas sólido ni mas ventajoso para el intento de M. de Fontenelle; porque el mismo se priva del derecho de alegar el testimonio de los Antiguos, queriéndose quitar á los demas, á menos que nos diga en qué funda el privilegio de los Antiguos que él cita, que los exime de la regla general que acaba de establecer. Si se reclama contra los que creen en el día, por el testimonio de los Antiguos, que los Demonios daban los oráculos, ¿en qué autoridad se fundarán los que lo niegan? ¿Será en el testimonio de M. Van-Dale y de los otros Modernos? ¿Y podremos creer que son buenos garantes? ¿Y quien podrá contextar sobre su palabra un suceso histórico tan antiguo?

Los Escritores antiguos, dicen, no pudieron probar lo que pasaba á su vista y en su tiempo. Si esto es así, ¿cómo se probará el día de hoy que se engañaron? Si lo que ellos dixeron en órden á los oráculos que daban los Demonios, ahora no se prueba mas que por su autoridad, ¿de qué prueba se valdrán para establecer la impostura de los Sacerdotes de los ídolos? En fin, si todo lo que dixeron los Antiguos, sea bueno ó sea malo, está expuesto á ser bien repetido, esperamos que M. de Fontenelle nos dé algunas reglas para distinguir lo bueno de lo malo, para que de aquí adelante no nos expongamos á repetir sin discrecion lo bueno y lo malo.

Yo no sé si este principio de nuestro sabio Académico arruina totalmente la autoridad de los Escritores Profanos y Eclesiásticos: á lo ménos es muy cierto que no tendrá mas derecho de valerse de ella para defender que los oráculos se deben atribuir á los engaños de los Sacrificadores, que los del dictámen contrario para atribuirselos á los Demonios. Y así no le quedará mas que la conjetura, á la qual se verá precisado á ocurrir para defender su paradoxa. Pero qué débiles son algunas conjeturas quando no están sostenidas con el testimonio de los Antiguos! ¿Y qué tales son sus conjeturas? Ellas solo se fundan en posibilidades y en unos motivos muy poco sólidos; porque todo lo mas especioso que tienen es aquel ayre ingenioso que este sabio Académico les ha dado.

Si mis reflexiones son justas, quizá M. de Fontenelle no tendrá motivo para estar muy contento de haber preferido á toda la Antigüedad las nuevas ideas de M. Van-Dale, y de haber impugnado una antigua tradición sostenida con el sufragio de todos los Padres de la Iglesia. En vano reclamará, que no siendo este punto de los Oráculos un punto de Fe, no se nos debe urgir con la autoridad de los Padres de la Iglesia. Pues qué solo las materias de la Religion Christiana son las que se deben creer? No hay ya fe humana entre los hombres? ¿Porqué los Padres de la Iglesia en las cosas que no pertenecen á la Religion, como esta de que se trata, han de ser

de peor condicion que los demas Autores? No se esfuerza todos los dias el dictamen de los Historiadores Profanos para probar un suceso? Y quando se puede mostrar que todos concuerdan, ¿quien se atreveria á defender lo contrario? ¿Estaremos obligados á ceder á la autoridad de los Escritores Paganos, si no queremos pasar por temerarios y por agenos de razon; y nos atreveremos á despreciar el dictamen de todos los Padres sobre un asunto porque no es de Fe? Y aun habrá quien se lisonjee en calidad de bueno y juicioso Critico, de que tiene libertad para tomar partido en el asunto de los Oráculos del Paganismo, atestiguado por todos los Autores Eclesiásticos?

DISERTACION SEGUNDA.

De los oráculos de las Sibilas.

NO emprendiera yo retocar esta materia que tantos Sabios han tratado á fondo, y por decirlo así, han agotado, si el designio que me he propuesto de exáminar las tradiciones piadosas, de las quales esta es una de las mas antiguas, no me obligara á procurar sostenerla. Despues de haber tratado de estas Profetisas del Paganismo, y de los varios pareceres de los Sabios acerca de los versos que se les atribuyen, yo estableceré por el testimonio de los Padres y por las reglas de la Critica, que los oráculos de estas Paganas acerca de la Religion, que citaron los antiguos Padres, no son supuestos. Yo expondré despues las dificultades que han obligado á los Críticos de nuestros dias á reclamar contra estos oráculos; y despues de satisfacer á todas sus dudas, yo propondré mis escrúpulos acerca de los varios sistemas de los Sabios, que pretenden que los Judios ó los Christianos son los Autores de las Profecias que los Padres citaron con el nombre de las Sibilas.

ARTICULO PRIMERO.

Del nombre de las Sibilas, de su Patria y de su número.

SE dió el nombre de Sibilas á unas Doncellas Paganas que daban oráculos en los Templos ó en las cuevas, quando las consultaban los Paganos. Esta palabra Sibila, se deriva de dos palabras Griegas, de las quales una significa consejo, y la otra Dios. (1) Pedro Petit Médico de la facultad de Paris, en su Disertacion de las Sibilas refuta la opinion de los que creen que el nombre de Sibila les convenia á todas las mugeres que anunciaban lo futuro. El funda su dictamen en el testimonio de muchos Autores antiguos, como Pausanias, Higino, Plutarco, Platon, Herodoto y Xenofonte, que hablan de muchas Profetisas ó Adivinas, y no les dan el nombre de Sibilas. Nada sabemos cierto del tiempo en que vivieron, ni de los Países en que dieron sus oráculos: los mismos Autores no concuerdan ni en los nombres que les dan, ni en el número de estas Profetisas.

Diodoro de Sicilia no pone mas que una llamada Daphne hija de Tiresias. Petro Petit defiende tambien que jamas hubo mas que una muger

(1) Quod si Aeolici sermonis genere Sibyllae Dei consilium appellatur, rectè consilium Dei sola scribitur nosse virginitas. Hieron. contra Jovinian.

que se metiera á profetizar, á quien los antiguos Autores Griegos dieron el nombre de Sibila. Este Médico se funda I. en que los que hablaron de las Sibilas, todos se contradicen en órden á su número y á sus nombres. II. Porque confundieron la verdadera Sibila con otras Adivinas. III. En que la Sibila era Griega, porque todos los Oráculos atribuidos á las Sibilas estaban escritos en Griego, lo qual no se verifica de las mugeres que nacieron en la Caldea, en la Frigia y en la Italia. IV. En que Platon, Plutarco y Dion Chrisóstomo distinguen la Sibila de los otros Adivinos, y hablan siempre de ella como de una muger única. En fin, él advierte que Ciceron nunca habló de Sibila sino en singular. Este Médico prueba despues que la Sibila se llamaba *Herofila*, que era natural de la Ciudad de Eritrea en el Asia menor, y pretende que la variedad de nombres que le han dado proviene de los viages que hizo, y que ella murió en Cumes en la Italia.

Marciano Capella reconoce dos: la una es *Herofila*, que llama tambien la Frigiana y la Cumana, que nació en el territorio de Troya; la otra es *Sinnaquia* de Eritrea, que daba tambien sus oráculos en Cumes. Solino pone tres: la *Delfica*, que se cree haber profetizado ántes de la guerra de Troya, y de la qual se dice que Homero insertó muchos versos en su Iliada. La segunda es *Erisila* de Eritrea, que vivió poco tiempo despues. La tercera es la *Cumana* ó *Cumea*, á quien tuvieron particular veneracion los Romanos. La Historia Profana habla de nueve libros que esta Sibila *Cumana* le presentó á Tarquino el *Soberbio*, por los que le pidió trescientos escudos. Este Príncipe hizo burla de esta peticion. Entónces ella arrojó al fuego tres de sus libros, y le pidió la misma cantidad por los otros seis; pero habiendosela negado el Emperador, quemó otros tres libros. Los tres que quedaron se guardaron en un cofre de piedra, y se pusieron en el Capitolio como una cosa sagrada, baxo la guarda de los Patricios llamados *Duumviro*s. Tambien se dice que Plinio no reconoció mas que tres Sibilas, porque refiere que se hallaron en Roma cerca del Palacio las estatuas de las tres Sibilas. Pero Plinio no dice tal cosa, sino que había allí tres estatuas de la Sibila.

Lactancio, San Agustín y la mayor parte de los Padres, siguiendo á Varron, que vivía algunos años ántes de la venida de Jesuchristo, aumentan las Sibilas hasta diez. La primera y mas antigua es la *Delfica*, ó *Artemis*. La segunda es la Sibila Eritrea. La tercera era de Cimeria Provincia de Italia cerca de Cumes. La quarta era la Cumana. La quinta de la Isla de Samos se llamaba *Erisila* ó *Eritrea*. Ella vivía en tiempo de Numa Pompilio Rey de Romanos. La sexta la Helespóntica, natural del Burgo de Maresa. La séptima era de Libia. Y la octava de Persia. Algunos creen que era Judia. La nona, que era de Frigia, publicó sus presagios en Ancira; y la décima de Tivoli, dicha *Albumea*, fue honrada como una Diosa. El Autor de la Crónica Pasqual, que vivió hácia el principio del siglo VII, numera doce. (1)

(1) Hoc anno, dice el Autor de esta Crónica, scilicet Olympiade V. Sibylla Erythraea in Aegypto claruit. Fuere & aliae undecim Sibyllae. Sibylla Haebraea; Sibylla Persica; Sibylla Delphica; Sibylla Adaena, seu Cimeria; Sibylla Samia; Sibylla Rhodia; Sibylla Cumana; Sibylla Lybica; Sibylla Trojana; Sibylla Phrigia; Sibylla Tiburtina; Erythraea oriunda erat ex oppidulo Erythraea dicto è regione Chij. Hieracium carmen edebat, cujus monumentum Erythraea hodie è regione Chij juxta steream visitur.